

Unidos al aquí muy querido artista Marini. La noticia se tuvo por un periódico de la Habana que dijo así:

“¿Quién en los Estados Unidos, en la isla de Cuba, y en otras partes, no conoce al célebre bajo profundo Marini? ¿Quién no lo ha oído cantar, y quién no se interesa por él, en la Habana sobre todo? Sentimos que sean muy desagradables las noticias que de él tenemos que dar.

“El Sr. Marini que, como todos los que pueden hacerlo, había ido á pasar en un pueblo, Long Island, la estación de las calores, por un tris no ha perdido la vida. Cazando el viernes de la semana anterior (y eso que la caza está ahora prohibida), cogió la escopeta por la punta del cañón, y dando golpes en un matorral con la culata, hubo de salir accidentalmente el tiro, y la munición le destrozó la mano derecha. Fueron llamados inmediatamente varios facultativos, y con dolor decimos que ha sido necesario cortar al paciente tres dedos y una parte de la palma de la mano. El estado del Sr. Marini, que había inspirado alguna inquietud á sus amigos, parece que ha perdido ahora el carácter grave que hacía temer consecuencias más lamentables.”

En 6 de Diciembre y á beneficio de Laymón, la Compañía dramática del Gran Teatro cantó, *sin pretensiones*, la zarzuela *El Retorno del Soldado*. Diez días después se expidió el decreto que investía á Santa-Anna de omnímodas facultades y le acordaba el título de *Alteza Serenísima*. En la noche del 22 del mismo, la Compañía celebró tantas distinciones y honores tantos, con una función de obsequio en que representó la comedia de D. Luis Fernández Guerra, *Merecer para alcanzar*, y se cantó en un intermedio el Himno Nacional de Herz.

#### CAPITULO IV

1854.

En la noche del lunes 2 de Enero de 1854 la Compañía Dramática del Teatro de Santa-Anna dedicó una función á *Su Alteza Serenísima*, como á Gran Maestre y Caballero de la Orden de Guadalupe, y á los demás individuos pertenecientes á ella.

El martes 10 en el mismo Gran Teatro dieron su primer concierto los artistas distinguidísimos Franz Cœnen y Ernesto Lubeck: después de la comedia en dos actos *Un casamiento con la mano izquierda*, se escuchó la obertura *El lago de las Hadas*, y en seguida Cœnen ejecu-

tó en el violín una fantasía sobre temas de *Lucrecia*, y Lubeck tocó en el piano una fantasía de bravura sobre motivos de *Norma*. Ambos desempeñaron después en los instrumentos en que eran maestros, un *duetto* con temas de *Guillermo Tell*: Lubeck tocó además el *Canto de los negros de la Louisiana* y la *Pompa di Testa*, y por último Cœnen entusiasmó en el *Carnaval de Venecia* con variaciones burlescas de Paganini. Véase cómo *El Siglo* habló de los dos insignes artistas:

“Cœnen es una notabilidad, cuyas primeras glorias nacieron en México; aquí fué donde se admiró su maestría, y la fama conquistada en la República lo precedió en su regreso á Europa y en su viaje por la América Meridional. En 1850 volvió el violinista á Holanda, su país natal, y en Rotterdam, sus compatriotas lo obsequiaron entusiastas con una magnífica serenata, en que había una grande orquesta y ciento cincuenta cantores. La ciudad entera estaba iluminada, y la llegada del artista, que había dejado en América el recuerdo de su nombre, fué una verdadera fiesta popular. La ciudad le ofreció una rica copa de plata y oro cincelada.

“Presentado al rey tocó muchas veces en la corte, recibió espléndidos regalos y fué nombrado primer violín de S. M. el rey de Holanda. En la corte conoció y contrajo amistad con Mr. Lubeck, joven pianista del rey. Juntos dieron conciertos en las principales ciudades de los Países-Bajos, y después de diez meses Mr. Cœnen pensó en un viaje á América al que invitó á Mr. Lubeck, cuyo talento había sabido apreciar como compositor y como *ejecutante*.

“En 1851 recorrieron ambos las principales islas de las Antillas, dirigiéndose en seguida á la Guayana Holandesa. Esta apartada región acogió muy bien á los dos músicos: en Surinam la policía tenía que moderar el entusiasmo de los compradores de boletos. Colmados de aplausos, pasaron á Caracas, que ya había sido antes visitada por Cœnen, y que hizo brillante acogida á su compañero de viaje. Dieron varios conciertos, y la concurrencia, lejos de desminuir, fué aumentando gradualmente. Recorrieron las principales ciudades de Venezuela, y pasaron á Nueva Granada. La ilustrada población de Bogotá los oyó en los salones de la Academia en doce conciertos, y los *dilettanti* neo-granadinos regalaron á los dos artistas una medalla, que les fué presentada por una señora y por el presidente de la sociedad filarmónica. La medalla iba atada á listones de los colores nacionales; el Presidente de la República y los principales funcionarios de la Capital, asistieron á la ceremonia, creyendo que debían ser los primeros en honrar el arte.

“Después de ir á Panamá, el Perú recibió la visita de los artistas, y Lima no fué con ellos menos obsequiosa que Bogotá. Chile, más acostumbrado que las otras repúblicas hispano-americanas á oír buenos artistas de Europa, hizo justicia al mérito de los jóvenes holan-

deses. Los teatros de Santiago y Valparaiso resonaron en aplausos; los filarmónicos los obsequiaron con conciertos y serenatas, y la prensa periódica de esas dos ciudades con sus elogios, nos recordó más de una vez á Cœnen y nos hizo desear conocer á Lubeck.

“Volvieron á Panamá, y de allí resolvieron venir á la República Mexicana, que no puede menos de haber dejado gratos recuerdos al violinista.

“Es indudable que un artista como Cœnen debe haber adelantado prodigiosamente en cuatro años. En cuanto á Mr. Lubeck, es un joven tan modesto y tan simpático como su compañero. Como pianista lo creemos superior á otros extranjeros que antes han visitado esta Capital, y muchas de sus composiciones son de gran mérito.”

El programa del segundo concierto, celebrado el viernes 13, fué el que sigue: “la comedia en dos actos *La protegida sin saberlo*.—El Sr. Lubeck ejecutará en el piano una fantasía de Thalberg sobre temas de *La Muda de Portici* y variaciones sobre temas de *Lucia de Lammermoor*, composición del mismo Sr. Lubeck.—El Sr. Cœnen tocará un preludio y brillantes variaciones sobre dos temas españoles, y la lindísima y conocida pieza *El ave en el árbol*.—Por último los dos artistas reunidos ejecutarán un dúo, composición para piano y violín de Benedict y Bériot, sobre temas de *La Sonámbula*.”

Para el martes 17, el programa del tercer concierto estuvo así formado:

“*Primera parte*.—1º Obertura á toda orquesta, de la ópera *La San Silvestre*.—2º Fantasía dramática para violín sobre temas de la ópera *Lucia de Lammermoor*, compuesta y ejecutada por el Sr. Franz Cœnen.—3º Fantasía y variaciones sobre temas de la ópera *La Sonámbula*, compuesta y ejecutada por Ernesto Lubeck.—4º Dificiles variaciones para piano y violín sobre temas de la ópera francesa *Fra Diavolo*, desempeñadas por el Sr. Ernesto Lubeck.

“*Segunda parte*.—1º Obertura de la ópera *La Sirena*.—2º Fantasía militar, sobre una marcha y *Romanza de Bellini*, compuesta y ejecutada por el Sr. Franz Cœnen en una sola cuerda (la cuarta). El violín del Sr. Cœnen no tendrá más que la única cuerda en que tocará esta pieza.—3º Gran marcha triunfal de *La Batalla de Isly*, ejecutada por el Sr. Ernesto Lubeck.—4º A solicitud de multitud de personas, el mismo Sr. Lubeck tocará *Le Bananier*, canto de los negros de *La Louisiana*.”

El programa del cuarto concierto fué muy curioso y bien merece que le copiemos aquí *in extenso*:

“*Gran función de despedida, á beneficio de los célebres artistas Franz Cœnen y Ernesto Lubeck, violinista el primero y pianista el segundo, de S. M. el rey de Holanda, dedicado á S. A. S. el General Presidente de*

*la República Mexicana, D. Antonio López de Santa-Anna, Gran Maestro de la nacional y distinguida orden de Guadalupe, Caballero Gran Cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, etc., etc., y á S. A. S. su digna esposa Doña Dolores Tosta de Santa-Anna, para el sábado 21 de Enero de 1854.*

“Deseando los Sres. Cœnen y Lubeck dar una prueba de gratitud por la benévola acogida que les ha dispensado el ilustrado público de esta Capital, se han permitido dedicar su función de despedida á S. A. S. el General Presidente de la República, y á S. A. S. la señora su esposa, quienes los honrarán con su asistencia, como protectores y amigos de las bellas artes. Para corresponder á tanto honor y procurar que el espectáculo sea digno de SS. AA. SS. se han escogido las piezas más selectas del repertorio de los Sres. Cœnen y Lubeck, entre las cuales dos de ellas compuestas últimamente, están dedicadas á SS. AA. SS., cuya dedicatoria han aceptado graciosamente.

“ORDEN DE LA FUNCION.—Después de una rumbosa obertura á toda orquesta, se representará, á solicitud de los señores abonados, la preciosa comedia en un acto, titulada: *Maruja*, la cual está dirigida por D. Pedro Viñolas, y lo acompañan en su ejecución las Sras. Cañete y Sandoval, y los Sres. Mata, Castro y Padilla.

“PROGRAMA DEL CONCIERTO.—1º Hermosa obertura *Le Roi de Bettor*.—2º Grande y brillante fantasía para piano sobre unos temas de la ópera bíblica, *Moisés*, de Rossini, compuesta por Thalberg y ejecutada por Ernest Lubeck.—3º Fantasía de concierto para violín, sobre temas de la afamada ópera *Los Puritanos*.—Tema primero, el *Duetto Militar*.—Tema segundo, la *Romanza*.—Tema tercero, la *Polaca*, compuesta y ejecutada por Franz Cœnen.—4º El *Profeta*, brillante dúo concertante sobre cuatro de los más hermosos temas de esta última ópera de Meyerbeer, á saber:—Primer tema, *Introducción y los Lamentos de la Mendigante*.—Segundo tema, la *Escena de los Manoseadores*.—Tercer tema, el *Vals de la Redowa*.—Cuarto tema, *Canción Báquica*, composición de Wolff y de Bériot, ejecutada por Ernest Lubeck y Franz Cœnen.

“*Segunda parte*.—1º Obertura de *Mardé*.—2º *Las campanillas Argentinas*, brillante capricho descriptivo para piano, compuesto y dedicado á S. A. S. D<sup>a</sup> Dolores Tosta de Santa-Anna por Ernest Lubeck, y ejecutado por el mismo.—3º *La Cracoviana*. Capricho y variaciones de bravura sobre este tema de baile, para violín, compuesto y dedicado á S. A. S. El General Presidente, por Franz Cœnen y ejecutado por el mismo.

“*Argumento de la Cracoviana*.—Primero, introducción, canto de amor con cadencia.—Segundo tema, la *Cracoviana*.—Tercero y primera variación, el tema con acompañamiento de la primera cuerda repetida.

—Cuarto y segunda variación, pasaje de elegancia.—Quinto y tercera variación, el *pizzicato-arco*.—Sexto y cuarta variación, imitación de la trompa (juguete peculiar de los niños).—Séptimo y quinta variación, pasaje en la cuarta cuerda con las diferentes modificaciones que se pueden ejecutar en dicha cuerda.—Octavo y sexta variación, el tema en arpegio.—Noveno y séptima variación, el tema con acompañamiento, ejecutado *con una sola mano y sin arco*. Esta variación se ejecutará sin acompañamiento de la orquesta.—Décimo y octava variación, el tema con acordes ejecutado en tres y cuatro cuerdas á la vez. *Coda*.—*Pasaje final*.

“Para finalizar el concierto, se presentarán los Sres. Coenen y Lubeck, á ejecutar las piezas que el respetable público designe de la lista que se manifiesta á continuación.

“Para Piano.—1. Fantasía sobre temas de la Muda de Portici, por Thalberg. 2. Recuerdos de Bellini, composición de Ernest Lubeck. 3. Fantasía sobre Don Juan, por el mismo. 4. Reminiscencias de Lucía de Lammermoor con la mano izquierda. 5. Marcha triunfal, por Leopoldo de Mayer. 6. Recuerdos de Norma, gran fantasía por el célebre Listz. 7. Gran galop infernal, por el mismo. 8. Variaciones brillantes sobre Guillermo Tell. 9. Danza de las sílfides, por Willmers. 10. Mazurca y polonesa brillante, por Chopin. 11. Le Bananier, precedido de Le Trille por Gottschalk. 12. La pompa di festa por Willmers.

“Para Violín.—1. Gran fantasía sobre temas de Hernani. 2. Fantasía sobre temas de Otelo por el célebre Ernest. 3. Concierto serio por de Bériot. 4. Fantasía dramática de Lucrecia Borgia. 5. Gran fantasía de los Puritanos. 6. El Pirata y la Sonámbula, por Artot. 7. Le tremolo, capricho sobre un tema de Beethoven por de Bériot. 8. Fantasía sobre Norma (en la cuarta cuerda). 9. Preludio y variaciones sobre temas españoles. 10. Fantasía sobre dos temas franceses por Hahuman. 11. El Ave en el Arbol. 12. El Carnaval de Venecia por Paganini.

“El espectáculo finalizará con el aplaudido y celebrado paso griego de *La Zingarilla*, ejecutado por la distinguida artista Sra. Ciocca y la Srita. Martínez.

“Pagas.—Entrada general á patio, palcos y balcones, *un peso cuatro reales*. Palcos por entero con ocho entradas, *diez pesos*. Galería alta, *tres reales*.”

Todos aquellos conciertos viéronse muy concurridos por el público de buen gusto, y fueron muy celebrados por los inteligentes y por los poetas, entre ellos D. José María Roa Bárcena, quien les dedicó en 21 de Enero las siguientes octavas:

“Los que de allende el férvido Oceano  
Venís á hacer oír vuestra armonía

A los hijos del suelo que no en vano  
Colón el genovés en sueños vía;  
Los que, bien como el Júpiter pagano  
En su diestra los rayos contenía,  
Encerráis en el mágico instrumento  
La semilla de todo sentimiento:

“Salud, salud! vuestro poder alcanza  
A esparcir la tristeza en nuestra frente,  
Y si el idioma habláis de la esperanza,  
Luego palpita el corazón ardiente:  
De vuestra nota en pos rauda se lanza  
El alma á una región resplandeciente,  
Toca sus lindes y sus alas pliega  
Y en mar de dicha sin igual se aniega.

“¿Quién cual vosotros ha imitado el blando  
Rumor del viento en la floresta amena;  
Y el que forma el arroyo resbalando;  
Y la voz de la triste filomena;  
Y la voz tierna de la virgen cuando  
Lucha con la pasión que la encadena;  
Y el suspiro de amor correspondido,  
Y el llanto amargo del amor perdido?

“¿Qué relación existe misteriosa  
Entre el alma y las cuerdas del piano,  
Que ella subir hasta los cielos osa  
Cuando en éstas, Lubeck, pones tu mano?  
¡Coenen! ¿tu dulce nota melodiosa  
Que así conmueve el corazón humano  
Oíste en los conciertos celestiales?  
Decid, nobles artistas, ¿sois mortales?

“El eco expira, y entusiasta ofrenda  
De aplausos coronó vuestra victoria:  
Vais á seguir la comenzada senda  
Que os ilumina el astro de la gloria.  
¡Que vuestra fama artística se extienda!  
¡Adiós, y haced de México memoria!  
Decid que se interesa en vuestra fama.....  
¡Decid, decid que á los artistas ama!

Coenen y Lubeck dieron el 24 de Febrero su último concierto tomando parte en él varios aficionados y profesores mexicanos, entre ellos el hábil D. Tomás León, que tocó con Lubeck y á dos pianos la fantasía sobre *Norma* de Thalberg. El *Siglo* del Domingo 26 se expre-

só así del ya por entonces muy conocido profesor Tomás León: "Bastante recomendación nos parece para un pianista, haber tocado con Lubeck; el Sr. León es un artista de gran mérito, de mucha expedición y de gran facilidad como ejecutante. . . . El Sr. León tiene una admirable precisión en sus notas, y cuando los dos pianos daban los mismos sonidos, no dejó nada que desear: este artista merece sin duda el aprecio de sus compatriotas y promete grandes esperanzas." Verdaderamente, en aquel entonces se cultivaba el arte con entusiasmo, los aficionados eran numerosos y cuando se aprovechaban los cortos intervalos de paz que suelen darse entre los desavenidos cultivadores de la *armonía*, fundábanse Sociedades como la de Santa Cecilia, instalada el sábado 18 de Marzo del año acerca del cual escribo, en un extenso salón de los altos del Teatro de Santa-Anna, por iniciativa de Laugier: al Concierto de inauguración, que fué lucidísimo, siguió una cena de doscientos cubiertos.

Alternando con los conciertos de Cœnen y Lubeck, la Compañía dramática dió algunas notables funciones; el jueves 19 de Enero D. Juan de Mata Ibarzábal invitó al público á su beneficio, estrenando en él un drama intitulado *El Cordón de Seda*. De ello dijo el cronista de *El Omnibus*:

"El apreciable actor D. Juan de Mata ha logrado atraer la atención del público en la noche de su beneficio. La representación del drama titulado *El Cordón de Seda*, ha despertado al público del letargo en que se encontraba: hace muchas noches que veíamos el teatro desierto; en la función del Sr. Mata, la concurrencia ha sido mayor que en toda la temporada presente. No pretendemos hacer un detenido análisis del drama representado; carecemos de tiempo y del original para no hablar con ligereza. La reputación de un autor dramático es muy digna de respeto, para que sin todos los datos necesarios, nos atrevamos á juzgar de una producción del talento. Diremos de paso que la versificación es rica, que con las ideas que en el drama se encierran, había para dos obras de esa naturaleza: el autor se conoce que está empapado en la literatura española del Siglo XVII, y *El Cordón de Seda* adolece de esa cargazón de flores y metáforas, á que eran tan afectos los poetas del siglo mencionado. La concurrencia aplaudió mucho en diferentes escenas, y terminado el drama se empeñó en conocer al autor que se resistió á salir, manifestando sus pocos deseos de que se supiera quién era el legítimo compositor de la pieza; pero el público insistió tenazmente y se obligó á salir al poeta. Era el Sr. D. Juan Miguel de Losada. Fué recibido con muchos aplausos merecidos: durante la representación, varias personas atribuían el drama á diversos poetas españoles; pero las pinturas alusivas á Cuba y á México desde luego nos hicieron sospechar que pertenecía á la fantástica imaginación del poeta Losada. La función ter-

minó poco después de la una de la noche, y todos salimos del teatro sumamente contentos del buen desempeño del drama, del acierto del Sr. Mata y de la modestia del poeta: modestia que á algunos pareció que degeneraba en capricho. En honor de la verdad diremos, que muy pocas veces ha pasado en el teatro la representación de una pieza demostrando el público tanto empeño en no perder una palabra."

Hé aquí una muestra de la versificación del drama *El Cordón de Seda*:

CARLOS V.—EL MARQUÉS.

*Marq.* Que hacéis muy mal me parece.

*Carl.* No tal, buen marqués; los años  
me causan los graves daños  
con que mi cuerpo padece:  
mas mi espíritu atrevido  
me fortifica de un modo,  
que atropellando por todo,  
á todo estoy decidido.  
Es verdad que la carcoma  
del tiempo, me hace perjuicio,  
y que soy un edificio  
que á poco más se desploma.  
Es verdad que la versátil  
fortuna, me desampara,  
y que me vuelve la cara . . . . .  
mas la fortuna es volátil;  
y con sus lauros y galas  
¡cómo ha de ser! me abandona,  
y nuevos himnos entona  
dando á los aires las alas.  
Al verme en tales espejos,  
yo digo que no es injusta;  
que ella de jóvenes gusta  
y que desdeña á los viejos.  
¡Hace muy bien! ¡Qué miseria  
es, marqués, la humanidad!  
El fausto, la vanidad,  
concluyen con la materia . . . . .  
Ah! yo, marqués, que he ceñido  
la corona de dos mundos,  
y á ejércitos sin segundos  
he derrotado y vencido;  
que en pos de sangrientas guerras,  
cortando del mar las olas,

mis banderas españolas  
 hice llevar á otras tierras;  
 yo que con noble arrogancia,  
 al frente de mis lebreles,  
 de Pavía los laureles  
 altivo arranqué á la Francia;  
 yo que á Francisco Primero  
 vencí con heroico brío,  
 y á los pies del trono mío  
 le contemplé prisionero;  
 ah! yo que á las playas moras,  
 asombrando á los mortales,  
 mis águilas imperiales  
 he llevado vencedoras;  
 y yo, marqués, yo que en suma,  
 después, ¡ay! de glorias tantas,  
 he contemplado á mis plantas  
 las joyas de Moctezuma;  
 yo con este pensamiento  
 en vivo fuego encendido,  
 estoy ahora reducido  
 á la estrechez de un convento!  
 Del mundo las veleidades  
 ¿qué han de importarme, decid?  
 clama el hijo de David:  
 "¡vanidad de vanidades!"  
 Sí, muy bien dicho, marqués!.....  
 ya veis en un monasterio  
 al que antes tuvo el imperio  
 de dos mundos á sus pies.  
 Conque no temáis, amigo,  
 nada ya por mi salud,  
 que suple á mi juventud  
 el alma fuerte que abrigo.  
 La política dejemos,  
 que ya me cansa, y me fundo:  
 antes que yo deje al mundo,  
 de nuevas cosas tratemos.  
 ¿Amáis á Estrella, marqués?

*Marq.* ¿Amarla? Es poco, señor:  
 idólatra de mi amor,  
 quiero morir á sus pies.  
 Mi pecho, noble monarca,  
 sólo alberga una pasión,

que ha hecho á mi corazón  
 de mil virtudes el arca.  
 ¿Está la felicidad  
 en el fausto, en la grandeza?  
 no, por Dios, que es la riqueza  
 móvil de la veleidad.  
 Bien conozco, gran señor,  
 lo que vale ese tesoro  
 de timbres, que por el oro  
 multiplican su valor:  
 y ansiando la dicha extrema  
 de ser padre y ser esposo,  
 por sólo un mirto amoroso  
 cambiara una áurea diadema.  
 Lejos de mí la ilusión  
 de esa grandeza mentida;  
 yo vivo, señor, la vida.....  
 la vida del corazón.  
 Harto sé que para Estrella  
 acaso muy poco valgo,  
 y bien pretendo hacer algo  
 que me acredite con ella;  
 mas en vano le rendí.....

*Carl.* ¿Vuestros votos desoyó?

*Marq.* Nunca me ha dicho que "no,"  
 ni nunca me ha dicho "sí."

*Carl.* ¿Y vos pensaréis que ingrata  
 en desdeñaros se empeña?  
 Eh! no, marqués, ni lo sueña.

*Marq.* ¡Ay Dios! su desdén me mata.

*Carl.* Con ella os vais á enlazar,  
 y ha de juzgarse dichosa:  
 la mujer es una cosa.....  
 muy difícil de explicar.  
 Sabed que la más altiva,  
 la más desdeñosa y fiera,  
 como una mansa cordera  
 dobla la frente cautiva.  
 Puede mucho la constancia  
 para lograrlas vencer;  
 bueno es con ellas tener  
 su poquito de arrogancia.  
 Se las hiere el amor propio,  
 se enojan, se encolerizan;

mas luego se narcotizan  
 como embriagadas con opio.  
 En fin, se las lisonjea  
 con perspicacia, con tiento,  
 y aquella de más talento  
 se envanece y se recrea.  
 Esa es, marqués, la ocasión,  
 si el hombre no suelta prenda  
 de triunfar en la contienda.  
 La sutil adulación  
 es el oculto veneno,  
 es la invisible culebra  
 que el fiero orgullo las quiebra;  
 y entre las flores del seno  
 constantemente escondida,  
 si se la brinda alimento,  
 trueca pronto el pensamiento  
 de la más envanecida.  
 No digo yo que á mi edad . . .  
 eh! no, marqués, no, señor:  
 ¡la vejez mata al amor!  
 Mas ¡ay! en la mocedad,  
 con prendas cual vos, tan bellas,  
 con ese cuerpo arrogante  
 y con talento bastante . . .  
 por mí que respondan ellas.  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . . Por un revés  
 de hoy á mañana, la suerte  
 puede quitarme del medio . . .

Marq. Monarca!

Carl. Sí, no hay remedio,  
 amigo, contra la muerte.  
 No es la gota quien me mata,  
 ni son tampoco otros daños;  
 me matan, marqués, los años!  
 Bastante he vivido: trata  
 en vano mi dura fibra  
 de conjurar la tormenta,  
 cual ya el huracán revienta,  
 y mi nave no se libra  
 de dar en el arrecife  
 que cerca el mar de este mundo;

cuyo piélago iracundo  
 va quebrantando mi esquife.

Marq. Las ideas desechad . . .

Carlos. No me atormentan, marqués;  
 bien sé yo que el mundo es  
 un paso á la eternidad.  
 De viaje en su seno estamos  
 y cuando el hora es llegada,  
 hay que emprender la jornada,  
 queramos ó no queramos . . .

La literatura dramática parecía animarse un tanto, y bajo el título de *Nuevos dramas*, se lee en uno de los periódicos de aquellos días: —“Se dice que pronto veremos uno titulado *El Conde de Revilla Gigedo, virrey de Nueva España*, escrito por el joven D. Francisco Granados Maldonado, además del *Apoteosis de Rodríguez Galván*, y de un drama llamado *Matilde*, del mismo autor. El joven D. Antonio M. Romero ha escrito también uno llamado el *Corregidor de Guatemala*. Nos alegramos que comiencen á ponerse en escena asuntos del país, pues así se logrará que haya Teatro Nacional, y aunque el asunto del *Corregidor* no sea propiamente mexicano, sin embargo, puede considerarse como nacional, por haber sido en la época del virreynato el suceso que ha dado origen al drama.”

En cuanto á compositores de música, nacidos en México, veo en un periódico de 31 de Enero que el domingo 29 se oyeron con mucho aplauso en la retreta frente al Palacio, *la Gran Batalla de la Angostura*, composición de D. Luis Pérez de León, y el wals *Los ecos*, escrito por D. José Pérez de León. Más adelante, allá por el 7 de Abril, otro periódico, *El Eco de España*, dijo bajo el título de *Una ópera mexicana*:

“Sabemos que un individuo residente en esta Capital ha compuesto una ópera bufa, cuyo asunto son los robos del sacristán Pablo Morales. La letra es del Sr. Samaniego, joven poeta que ya es bastante conocido por otras producciones; y el compositor, que también se llama Morales, ha expresado felizmente y con adecuadas armonías, los diferentes pasajes, ya ridículos, ya de sentimiento, á que se presta el asunto.

“Entendemos que ésta es la primera obra de su clase, que dan á luz los hijos de la América; y tanto por esta circunstancia como por el mérito que tiene en sí misma, según nos han asegurado personas inteligentes, deseamos que se represente en la próxima temporada por alguna de las compañías que están para llegar á esta Capital.”

El Gobierno por su parte, además de invitar á los artistas en varios géneros á diversos certámenes y concursos, entre ellos el de la